

largura, es complicado y difícil, no por las sirenas de Ulises, sino porque Mediterráneo es Motril y Argel, Tossa y Cagliari, Nápoles y Cefalonia, D'jerta y Candía, El Pireo y Alejandría, Port Said y Jerusalén...

¿Cómo comprender si dejamos dormir en vaga siesta a nuestra mente, cuando estas cosas necesitan de tanta gimnasia y agilidad intelectual?

¿Cómo adaptar un solo concepto, Mediterráneo, si en él existe tal variedad, y no hacerlo en su complejidad, complejo?

Pero descansenos en la ermita dorsiana, pues a eso hemos venido a este claro Mediterráneo.

En la fachada de la ermita, un San Cristóbal, mosaico compuesto por infinitud de piezas naturales, trozos de mármol y piedrecillas de diferentes y fuertes coloraciones. San Cristóbal es el Santo que da nombre a la ermita. El mosaico es una composición bella y asombrosamente bizantina.

San Cristóbal es un Santo grandón y plácido que parece no haber en capillas ni altares, y se queda casi siempre humildemente con su carga sobre los hombros en las fachadas de los templos o en las paredes interiores de las grandes catedrales, como ocurre en la de Toledo, donde el San Cristóbal es de tan gigantescas proporciones, que ya no es San Cristóbal, sino San Cristobalón.

Este de Villanueva y Geltrú, en la ermita, esconde entre su abigarrada composición bizantina a un San Cucufate que según D'Ors, decir que en boca del pueblo se ha convertido en leyenda, favorece, a toda aquella moza que al primer golpe de vista le descubriese, con un novio fuerte, apuesto y bueno, como el Santo, y todo ello en el plazo de un año.

Como se verá, son milagros simpáticos y agradables, llenos de juventud e ilusión, los de estos santos catalanes que, como San Cucufate, nos llenan con su solo nombre de confianza y alegría.

Como lo es San Quirico, San Magín y San Cugat, este último «más sonado» gracias a otro catalán que ha llenado de ritmos alegres el mundo entero.

En todas estas cosas optimistas y luminosas se piensa, oteando el mar desde la atalaya dorsiana.

Y D'Ors, mientras tanto, descansa ya para siempre cerca de aquí, en Villafranca del Panadés, entre su románica iglesia de San Juan y el Museo del Vino, seguro que más redivivo que nunca, él marca en su faro de Villanueva la ruta de las nuevas generaciones.

Generaciones de ayer y hoy, castellanas y catalanas

que al grito de Maragall: —¡Sempre, sempre mar endins!, forjaron un acervo cultural inmarchitable y hermoso.

Generaciones de Rusiñol, Utrillo, Jou, Puig y Cada-falch, Pidelasena, Casas, Adrián Gual, Balaguer y D'Ors, que trajeron a sus tierras y a las de España el «modernismo» (hoy casi clasicismo), de los tiempos nuevos e inyectaron en los jóvenes intelectuales salidos de los liceos, la concepción de Gaudí en arquitectura, Llimona en dibujo, Clará en escultura, Casas el del célebre cartel de «Els 4 Gats», en pintura; y Canals, aquel terrible Canals cuya obra está tan cerca de la de Toulouse-Lautrec, y que gritaba en su romanticismo e intuyendo la anormalidad del genio: —¡Vivir de lo anormal y de lo inaudito, referir lo espantoso de la razón abocada al principio. Tal es la forma estética de este arte de hoy!».

Hay tanto que recordar, tanta historia y tan intensa en tan poco espacio, se debe tanta explicación acerca de la obra de estos hombres, que aturde pensar que nunca se pueda acabar y que siempre estemos en deuda con ellos.

Creo que en mi modestia haya pagado por hoy el portazgo de admiración y gratitud y es por tanto por lo que quiero proseguir mi camino.

Un camino que, aunque lluvioso y frío, a mí me parece maravilloso y por el que me doy cuenta de la exacta verdad de Amiel cuando exclamó: —«El paisaje es una situación del ánimo», y comprendo como nunca lo que es ir *cantando bajo la lluvia*.

En pocos kilómetros, Cunit, Calafell, el Arco de Bará, la playa clara de San Salvador, en Creixell, Torredembarra de donde conozco a una mujer de proporciones cristobalónicas pero bien repartida y enormemente guapa, y por fin Tarragona, Reus, Cambrils y Salou..., una sarta de hilvanado coral que con la ayuda de nuestro fiel remero navegaremos con alegría. Haremos aquel trabajo, aquel navegar del diario vivir sólo soportable a los que mucho saben amar, aquel navegar del que oímos decir a D'Ors, como sentencia clásica y en la última página de su «Bien plantaba», frase de amistad y compañía, frase que tanto sostiene y ayuda: —Rememos Nando, rememos.

FRANCISCO ZARCO MORENO

Cataluña, 1956

(1) Sobre estos acontecimientos escribí en estas mismas páginas de AYER Y HOY un detallado artículo D. Guillermo Téllez, con el título de «El Greco en Sitges». Núm. 37. Septiembre-Octubre, 1953.

MAR QUE VIENE, por José Carlos Gallardo.—Colección «El Zodiaco», n.º 1, Granada, 1956.

Se compone de tres partes: I. *Faro*, poemas que pudiéramos llamar de tono mayor tanto por los motivos como por la forma; llenos todos de inspiración y de aciertos, notabilísimos el que lleva por título «Desde los espejos».—II. *Yo era viento para tí*, versos ágiles:

«No supe lo que era tierra hasta que mi propia vida se llenó de tus maneras».

(Hasta Ahora)

A veces creo que soy, de tanto pensarte, viento.

(Amor y Viento)

De singular emoción poética «La canción triste».—III. *Bajar por la noche*, versos junto al mar glosados en felices sonetos, en poemas mayores y menores: «Si nos dijera el mar su azul llamada», y así es toda esta última parte del magnífico libro que viene a confirmar de nueva plenitud la obra del gran poeta granadino J. Carlos Gallardo.

VITRAL DE JEAN, de Jean Ariste-guieta.—Colección «El espejo y la nube», Caracas, 1956.—Su autora, entregada por completo a extender el mensaje poético por el mundo, desgrana en la 1.ª parte de su Vitral: *Alba de la belleza*; poemas



originalísimos, «como imágenes de una pintura asiria», con ideas afortunadas que se deslizan sobre un cauce poético saturado de ecos bíblicos, por manejar su estro términos como «viernes de tu consumación», «luz de vigilia», «cáliz del sobresalto», «ala y centella de su corazón». En la 2.ª parte: *Invicta por el amor*, nos sentimos, los hombres de Europa, sobrecogidos por aquel paisaje que floreció en la grandiosa inspiración de Jean:

«Veía a las iguanas que trepaban los mercurios cálidos con frutas.

Veía a los arrendajos en los mangos conquistando sus pieles incitantes bajo la paz oscura de la siesta.

Y veíase signo en el paisaje visionaria de cánticos y aromas aspirando el latido de la tierra».

(En el próximo número de AYER Y HOY, se dedicarán más amplios comentarios al libro de versos de Jean: *Catedral del Alba*. Colección «Lírica Hispana»).

ANCLA ENAMORADA, de Julio Alfredo Egea, Granada, 1956.

Ya conocen los lectores de AYER Y HOY la fina visión poética que siempre nos ofreció J. Alfredo Egea. En esta nueva obra reúne alguna de sus antiguas composiciones, junto a recientes emociones. Así es *Ancla enamorada*, emoción perpetua, ante los niños, ante el paisaje, ante el pensamiento. Lo comenta muy bien en su bello prólogo Arturo Medina. Para los que creen que la poesía está en crisis les aconsejamos la lectura de estos versos unguados por la gracia de Dios y por la más auténtica inspiración.—C. P

Revistas recibidas: *Aline*, núm. 15 (Junio-Julio, 1956), Reyes Magos, 4, Madrid.—*Caleta*, núm. 12, Cervantes, 22, 1.º, Cádiz.—*Courrier du Centre International d'Etudes Poétiques*, núm. 10, Bélgica.—*Euterpe*, núm. 25, Buenos Aires.—*Indice cultural*, núms. 26 y 27 (de Febrero a Mayo de 1956), Bogotá.—*Lírica Hispana*, núms. 154, 155 y 156, de Caracas.—*Metafora* (Año II, núm. 7, Marzo-Abril, 1956), México.—*Revista de arte*, Universidad de Chile, núm. 3, Abril-Mayo, 1956, Santiago de Chile.—*Rocamador*, núm. 8, Palencia.—*Veritas*, Revista de los Estudiantes Dominicanos, Granada, número extraordinario, muy interesante dedicado a S. S. Pío XII.—*Virtud y Letras*, números 55 y 56, Facultades Eclesiásticas Claretianas, de Colombia.